

Bajo la dirección de  
**Jacques-Alain Miller**

# La solución trans

# **La solución trans**

Bajo la dirección de Jacques-Alain Miller

**Instituto Clínico de Buenos Aires / Paidós**

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Prólogo, <i>Débora Rabinovich</i> ..... | 9  |
| Introducción, <i>Gil Caroz</i> .....    | 11 |

## Por la mañana

|  |    |
|--|----|
| <b>I. Los dos al mismo tiempo, <i>Pénélope Fay</i></b> .....       | 17 |
| Acontecimiento .....   | 17 |
| Un abismo de pérdida .....   | 18 |
| Uso intermitente del semblante .....                               | 21 |
| Teatro y tatuaje .....   | 22 |
| Animar un personaje femenino .....                                 | 23 |
| CONVERSACIÓN .....   | 25 |
| <b>II. Sustraer lo que está de más, <i>Myriam Chérel</i></b> ..... | 43 |
| Efracciones de lo real .....                                       | 44 |
| Tentativa de escritura .....                                       | 45 |
| Sustracciones .....  | 47 |
| Está escrito .....   | 48 |
| Transformarse en hombre para ser La mujer .....                    | 48 |
| Transición y retorno .....   | 50 |
| CONVERSACIÓN .....   | 52 |
| <b>III. Una segunda vida, <i>Marie Laurent</i></b> .....           | 71 |
| De la rareza a la certeza .....                                    | 71 |
| Economía de palabras .....   | 73 |
| Construir una cronología .....                                     | 74 |

|   |    |
|---|----|
| La madre y el rechazo del padre . . . . .                   | 75 |
| El cuerpo fuera de sexo: su experiencia, su imagen. . . . . | 76 |
| Un caso de urgencia: hacer el par . . . . .                 | 77 |
| Discreción. . . . .   | 79 |
| Del lado del gusto. . . . .                                 | 79 |
| CONVERSACIÓN . . . . .                                      | 81 |

### Por la tarde

|  |     |
|--|-----|
| <b>IV. “Conservo la L”, <i>Nathalie Crame</i></b> . . . . .                                | 103 |
| Una carta siempre llega a destino . . . . .  | 103 |
| Hacerse <i>partenaire</i> del sujeto . . . . .   | 104 |
| En busca de significantes . . . . .  | 105 |
| <i>Rivolte</i> . . . . .   | 106 |
| Se devela la verdad mentirosa . . . . .  | 107 |
| Estrago, alimentación forzada, fracaso. . . . .  | 109 |
| “Conservo la L”: una nominación que se difiere . . . . .                                   | 111 |
| CONVERSACIÓN . . . . .   | 113 |
| <b>V. Una muchacha vieja, <i>Nicole Borie</i></b> . . . . .                                | 137 |
| Una serie de operaciones . . . . .   | 137 |
| Odio a lo masculino . . . . .  | 138 |
| Un cuerpo marcado por el rechazo . . . . .   | 139 |
| Certeza e identificación . . . . .   | 141 |
| Perpetuos contratos de duración determinada . . . . .                                      | 141 |
| Una solución asintótica . . . . .  | 143 |
| CONVERSACIÓN . . . . .   | 145 |
| <b>VI. “Engancharse en la existencia como mujer”,<br/><i>Ariane Fournier</i></b> . . . . . | 161 |
| La pubertad, una efracción indecible . . . . .   | 162 |
| Fenómenos de la infancia . . . . .   | 163 |
| Entre el agujero y el demasiado . . . . .  | 164 |
| Un recorrido desorientado . . . . .  | 166 |
| Nuevas modalidades en el lazo social . . . . .   | 166 |

ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| La solución trans como tentativa de identificación<br>vivificante.....                           | 168 |
| CONVERSACIÓN .....   | 170 |
| Agradecimientos de la edición original en francés,<br><i>Romain Aubé y Ève Miller-Rose</i> ..... | 191 |

# I

## Los dos al mismo tiempo

Pénélope Fay

Atendí a Vincent durante casi cuatro años. En la primera sesión me confía su práctica de travestismo y el goce que obtiene de ella, así como los cuestionamientos a los que esta da lugar: “Soy un hombre en el exterior y una mujer en el interior”. Unos años más tarde, otro de sus enunciados hace eco en esta primera frase: “Aunque uno no esté mal en un cuerpo de hombre, puede tener derecho a ser una mujer”. La forma condensada y declarativa de esta afirmación no tiene el aspecto de una reivindicación ni de una certeza, en ningún momento de su recorrido en análisis.

Sin embargo, el cuestionamiento que lo trae inicialmente se sostiene: dado que le gusta travestirse de mujer, ¿se podría transformar? Su gusto por el travestismo, que aparece de modo intermitente, ¿podría inclinarse hacia el deseo de cambiar de cuerpo? Ya que el travestismo no produce alivio en el largo plazo, ¿su insatisfacción podría empujarlo a hacerse operar hasta convertirse en una mujer? Estas preguntas acompañan el curso de su análisis.

### ACONTECIMIENTO

La contingencia de una noche, en un momento preciso, fue todo un acontecimiento, al punto de llevar a Vincent a la consulta. Esa noche, que tuvo lugar algunos meses antes de que me contactara, condensa los elementos de su pasado de modo casi idéntico. En una fiesta de disfraces, eligió vestirse de mujer y, para perfeccionar su atuendo, seleccionó de manera muy cuidadosa una peluca de cabello largo. Su mujer, que lo acompañaba, recibió con gusto su elección y le murmuró al oído: “Parece que te gusta disfrazarte de mujer”.

Desde ese día en que usó peluca ante los ojos de todos, el deseo de travestirse se hizo más imperioso: “Es como una musiquita que está todo el tiempo ahí”, dice. Pero si este deseo empuja, presiona e insiste desde hace unos meses, el gusto por travestirse estaba allí desde hacía ya mucho tiempo: cuando estaba solo en la casa se entregaba a esta práctica sin otra mirada que la suya. Cuando su mujer y sus tres hijos se ausentaban, se ponía ropas femeninas, maquillaje y una peluca que había comprado, los que guardaba escondidos, y se miraba en el espejo. Piensa mucho en esos “momentos robados”, que tienen “gusto a demasiado poco”; esto ocupa sus pensamientos al punto de impedirle trabajar. Para poder multiplicar las ocasiones, se pregunta si no debe confesar esta práctica a su mujer. Pero, tan pronto como la considera, la idea lo espanta, tiene miedo de la reacción de ella: ¿cómo lo tomaría? ¿Se sentiría decepcionada? ¿Debilitaría esto su matrimonio? Y si, por accidente, sus hijos lo descubrieran, ¿qué efecto tendría?

Esa práctica, así como el goce inolvidable ligado a ella, tienen origen en el comienzo de su adolescencia. Un día, estando en compañía de una joven de cabello largo de la que estaba muy enamorado, jugaron a vestirse con ropa de mujer y maquillarse. De esto obtuvo un placer autoerótico que, aunque compartido, no dio lugar a otras formas de encuentro entre los cuerpos. Vincent no dijo jamás a esta joven cuánto la amaba; guardó su secreto. Tenemos en esta escena los elementos de la noche de disfraces después de la cual se redobla el imperativo de goce ligado a travestirse: una mujer, el cabello, otras miradas además de la suya. Estos elementos, que trae cuando le pido que describa lo que pasó esa noche, resuenan retroactivamente. El relato de este primer acontecimiento en el que se conjugan a la vez la emoción que le provoca una joven y el goce de su propio cuerpo atrapado por la imagen, hace aparecer otros recuerdos. En sesión, vuelve regularmente sobre ellos para abordar el enigma que no desaparece desde entonces.

## UN ABISMO DE PÉRDIDA

En la adolescencia, poco tiempo después de este episodio de travestismo, sufrió de una alopecia que le hizo perder todo el cabello.

Relaciona los dos acontecimientos en el tiempo: “En ese momento pensé que eso sería la muerte, ella jamás se enamoraría de mí”. Su cuerpo, el que tiene, lleva aún la marca de lo que sucedió; se mantiene el enigma de esta escritura.<sup>1</sup> Este fenómeno marca su preadolescencia. Su efecto en el cuerpo y en la imagen que muestra es notable. Esta pérdida hizo de él un joven disminuido. Toda tentativa de seducción con las mujeres le pareció, a partir de allí, imposible. Sin embargo, su pérdida pone de relieve la importancia que da al cabello en una mujer: es un elemento sobresaliente y brillante en la imagen que muestra, un rasgo de femineidad. El cabello brilla en este caso en su dimensión de fetiche, sobre el que podemos preguntarnos si no está fijado a ese “momento de la historia en el cual la imagen se detiene”.<sup>2</sup>

Vincent tiene esta fórmula: “Cuando perdí todo mi pelo, me dije que esto sería peor para una mujer”. Su abuela paterna, que frecuentemente elogiaba su “hermoso cabello”, y sus padres –los tres muy afectados por esta pérdida– lo llevan a consultar a especialistas de todo tipo. Todos en su entorno familiar cercano buscan una solución, afirmando, sin embargo, conocer la causa: saben muy bien por qué Vincent ha perdido todo el pelo. Según ellos, sin la sombra de una duda, la razón de esta calvicie es la tragedia que ha golpeado a la familia unas semanas antes. Esta es la interpretación de la familia; Vincent, por su parte, se mantiene dubitativo.

Su pequeña prima, “la única niña de la familia”, sufre una grave enfermedad; los parientes reciben la noticia por esa época. La madre de Vincent “que hubiera deseado tener una niña” y había “hecho transferencia” con la sobrina, está muy afectada y visita a la niña cuando debe ser atendida en la ciudad en la que viven Vincent y su familia. Los recuerdos de los juegos compartidos acuden a su

1. “[E]s de todos modos del orden de lo escrito. En muchos casos no sabemos leerlo. Tendría que decir aquí algo que introdujese la noción de escrito. Todo sucede como si algo estuviese escrito en el cuerpo, algo que nos es dado como un enigma. No es para nada sorprendente que tengamos como analistas esa sensación” (Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 137).

2. Lacan, J., *El seminario, libro 4: La relación de objeto*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 159.



memoria, así como la sorpresa de la niña: “Mirá, tío, es gracioso, los dos estamos pelados”. Si su familia sabe la razón de su calvicie, Vincent, por su parte, sabe otra cosa. Sabe del goce clandestino que experimentó durante la escena de travestismo con la joven de la que estaba enamorado: “Todo el mundo pensaba que era un *shock* psicológico para mí, pero, en el fondo, en ese tiempo yo pensaba mucho en ser una mujer”. La tristeza del acontecimiento, que admite voluntariamente, se recubre rápidamente por el modo en que su cuerpo ha vibrado, en ese tiempo, durante la escena con la joven. La calvicie sigue siendo misteriosa.

El recuerdo en sesión de la desaparición de su pequeña prima llevó a Vincent a hablar del lugar preferencial que tuvo para su abuela, esa mujer muy femenina que lo adoraba, y lo malcriaba igual que a su hijo, el padre del paciente, al punto de equivocarse a menudo de nombre y llamar a Vincent por el nombre de su padre, Alain. En un primer momento, Vincent dice: “Es normal, ella no tuvo más que un único hijo”. Luego se corrige: no, su padre “no era hijo único, ya que hubo antes de él una niña, que había muerto”. Le pregunto: “Si usted era Alain, ¿entonces quién era la hermana?”. Después de esta interpretación, toma su historia en serio. Desde entonces los elementos significantes no están desvinculados, él los capta y, en una articulación a la que le doy su peso, a menudo hace referencia a ellos.

Si bien Vincent toma en serio su novela familiar y despliega tanto sus recuerdos como las palabras de su familia, y el elemento “cabellos” atraviesa todo el recorrido ligando entre sí las contingencias, esto no constituye, sin embargo, un saber. Aceptando lo no sabido en el goce descubierto, no pasa a “la otra escena”.<sup>3</sup>

Sin embargo, viene a las sesiones con asiduidad, me cuenta acerca de lo que no cesa, así como de su oscilación entre el travestismo y lo que, posiblemente, está en el horizonte: una operación. En cada sesión, dosifica, mide, se asegura de la firmeza de su gusto por el travestismo, busca también discernir el riesgo de esta práctica si estuviera seguida de un acto que pudiera resultar irreversible.

3. Freud, S., *La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, vol. V, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 52 (refiriéndose a G. Th. Fechner, *Elemente der Psychophysik*, 2ª ed., 1889, p. 520).

## USO INTERMITENTE DEL SEMBLANTE

Vincent se inscribe en foros de discusión para intercambiar “con gente como él” y participa en una marcha transgénero. Lo tranquiliza unirse a un programa de acción social porque allí encuentra un lugar. Va a la casa de varios de sus pares casados; algunos de ellos terminaron por hacerse operar, pues el travestismo no les resultó suficiente. Vincent está preocupado. Se queja de sentirse prisionero, no de su cuerpo ni de su identidad de hombre, sino de su familia. Se inquieta “por no sentirse libre, por estar abrumado”. Quiere “travestir [se] más, más a menudo, por un tiempo más prolongado”. Quiere ser visto como mujer y, bajo la ropa femenina, ser reconocido como hombre. Cuando lo invito a hablar más sobre esto, revela experimentar cierta forma de satisfacción en poder navegar entre ambos. Apareta querer parecer los dos al mismo tiempo.

Decide, entonces, hacer cursos de teatro en los que el tema permita el travestismo de hombres en mujeres y de mujeres en hombres. Uno de los espectáculos –decididamente burlesco– pone en escena a las princesas de los cuentos. Su elección se dirige a una princesa de cabellos largos. De este modo, él no es el único en verse travestido en mujer. En ese momento decide decirle a su esposa, movido por el deseo de hablarle de su gusto por ciertas insignias de la apariencia femenina (calzado, lápiz labial, cabello, etc.). Sin embargo, no quiere que ella lo vea travestido en mujer: “Cuando hago eso, me siento mujer, tendría miedo de que ella no vea más a un hombre, que comprenda que esto es más serio y más profundo”. La mirada incólume de su mujer permite que la oscilación se mantenga. Algo de él no pasa al travestismo. Se aferra a su masculinidad. No se siente mal en su cuerpo de hombre, él, “el hombre de una mujer”, como se definió.

Si bien intenta encarnar el falo que ha sido para la madre y la abuela –la niña, perdida en los dos casos– no parece “implicado en su representación”.<sup>4</sup> El semblante es una solución frágil, intermitente. Solución cosmética que logra cierto éxito, pero igualmente fracasa, porque el travestismo no alivia en nada su intranquilidad y la pre-

4. Lacan, *La relación de objeto*, ob. cit., p. 172.

gunta que no cesa: ¿se va a operar? El teatro, así como cierto uso de los objetos, subrayan esta oscilación y confirman el lugar que tiene para él el travestismo. En este momento, Vincent parece más cautivado por la imagen de una mujer, que deja ver de tanto en tanto, que por el cuerpo de mujer en el que podría llegar a convertirse.

## TEATRO Y TATUAJE

Los objetos que obtiene lo apaciguan: se compra pantalones en la sección de mujeres de las tiendas, se pone crema de día “de mujer”, elige zapatos que tengan “un pequeño detalle femenino”. Señala mis zapatos de taco que, según él, “son perfectos, porque tienen justo lo que se requiere”. Compruebo el predominio del “tener” y la importancia de mantenerlo alejado de la tentación del ser y de la operación –de la que habla a menudo–, la cual, si llegara a realizarse, anularía toda posibilidad de movimiento entre los dos. “Lo que me gusta es la posibilidad de elegir. Es uno dentro del otro. Es justamente no binario”, dice. Decide hacerse un tatuaje, “alguna cosa femenina en el muslo”. El tatuaje, que es bastante imponente, representa a una mujer. Le digo que, en adelante, *tiene* una mujer sobre el muslo, acentuando la dimensión del tener sobre la del ser, e intentando acoger la pluralidad de significantes y objetos en juego, para alejarlo de un significante que fijaría demasiado un movimiento que, por el momento, ofrece cierto equilibrio. Es una representación particular de una mujer localizada sobre el muslo; el exterior del cuerpo está adornado por un dibujo. Algo viene a escribirse, a inscribirse.

El teatro, al igual que el tatuaje, parecen ser una ocasión para hacer jugar, aún más, la mirada. Las dos invenciones hacen menos presente la idea de la operación. Estos montajes por el sesgo de la mirada permiten un vaivén entre la mirada que lo ve como cuerpo y el modo en que se considera en su cuerpo. En principio, este es soportado como una imagen.<sup>5</sup>

5. Lacan, J., *El seminario, libro 23: El sinthome*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 147.

Cuando usa las cosas que compra en las tiendas de mujeres, no las muestra, nadie sabe de esto. Parece usar objetos que responden a las normas sociales de género, desviándolos para obtener de ellos un goce clandestino: se dice que, de este modo, le gusta hacerle un pequeño truco al otro. Es la otra faceta de su posición: buscar el momento en que se hará descubrir. El espectáculo en el que participa, que pone en escena el *striptease*, lo permite. Se dibujan dos modalidades de goce, en dos tiempos. Primero se traviste en mujer, luego el instante en que se revela a los otros, colegas o amigos de la familia, que no saben que es él bajo un disfraz. Obtiene una satisfacción de lo que los otros no saben. El “¡Soy yo!” la sorpresa dada al otro, le gusta. Pero esta satisfacción dura poco. Está condicionada por la necesidad “de ser creíble, de hacer un buen *passing*, es decir, que no se vea al hombre”. El valor de la sorpresa dada a los otros, que solo lo conocen como hombre, radica en el éxito en la confección de su imagen de mujer.

#### ANIMAR UN PERSONAJE FEMENINO

Sin embargo, la oscilación y el goce experimentado, desconocido por aquellos que lo miran, no alcanzan. Quiere más. Me dice que desea desplazarse, cada vez con más frecuencia, buscando, paradójicamente, el anonimato. Sus recorridos frecuentes por otra ciudad en la que no es conocido, ni reconocible, le ofrecen –me confía– libertad, pero una libertad que tiene un precio. Allí puede pasearse “con chaqueta de chica sin sentirme demasiado travesti”. Noto que después de cada uno de esos viajes en los que encuentra personas que no lo conocen como hombre y en los que falta esa mirada que puede hacer existir al hombre bajo la vestimenta, da testimonio de cierta tristeza. Le doy a entender el precio de lo que considera una libertad. Sin la ligereza de la vestimenta y cuando se enfrenta a cierta soledad, cuando está sin su mujer, gana en libertad –me dice–, pero al precio de esta tristeza. La oscilación entre hombre y mujer aparece menos presente en su discurso. Me parece necesario conservar *los dos*, introducir un límite a esta tentación de ser. Se trata de mantener la distancia entre su ser y su vestimenta. Se debe conservar cierta exterioridad a fin de que el cuestiona-

miento lo siga manteniendo alejado de toda convicción demasiado compacta.

Mencionar el personaje femenino –travesti– que él se ha creado, principalmente gracias al teatro, va en este sentido. Señala que los nombres de todas las mujeres que fueron importantes en su vida terminan con la misma sílaba. A pedido mío, hace la lista. Se da cuenta de que ha bautizado del mismo modo al personaje femenino que ha creado. Noto que el nombre elegido resuena con lo divino, con la excepción. Él quiere “hacerla vivir”.

Evocando a esa mujer que no es, pero a la que hace vivir como un personaje, casi como una marioneta, haciendo la lista de los nombres de las mujeres significativas para él, hace existir nuevamente cierta exterioridad. Es a la vez esa mujer que es hombre –es decir, una mujer que no ocupa todo el lugar– y el hombre que hace advenir a esta mujer, que la mantiene a distancia dando forma a un personaje femenino. ¿Sería este un montaje para hacer vivir a una mujer?